

EL BUNKER CON AIRE ACONDICIONADO

A HORA que llega definitivamente el calor del estío de pronto me asalta una duda: los políticos reaccionarios ¿saldrán del bunker para irse de veraneo? ¿o bien pondrán aire acondicionado en el nido y pasarán estos meses de asueto metidos en la casamata? La verdad es que los reaccionarios de antes precisaban muy pocas cosas para resistir: con el Criterio de Balmes y un botijo puesto a refrescar en el balcón mantuvieron a raya durante más de cincuenta años a los enanos infiltrados. A lo sumo para movilizarse armaban sólo una partida de la porra mandada por un lego montaraz y con eso sobraba. Y ya ven, los liberales con aquellos instrumentos rudimentarios de represión no lograron levantar cabeza. Ahora vivimos tiempos tecnificados y los reaccionarios necesitan un bunker de cemento armado para resistir.

Que uno sepa a los de la extrema derecha les dio por encerrarse en el bunker dichoso hará cosa de nueve meses. Y desde entonces no han salido ni siquiera a estirar las piernas. Creo que en invierno todo eso se puede soportar. Con el mal tiempo, con el frío y el aire helador del altiplano sin duda no se debe de estar mal del todo así recogido entre paredes gordas jugando a la perijila, haciendo gimnasia y practicando la puntería contra una silueta de cartón. Pero cuando la primavera se introduzca por las mirillas y se advine la danza de las golondrinas en la difusa claridad de la claraboya aquello tiene que ponerse muy duro. Y ahora en verano todavía peor con las bugambilias de fuego trepando por las paredes encaladas, con la alegría de las muchachas de pantalón vaquero segado a la altura de las ingles, con la mar llena de lanchas color naranja cargadas de cuerpos morenos, con las verbenas populares y aceitosas con un mocerío brillante y cachondo, con todo un pueblo soberano que ya que no vota, al menos come sandía bajo el sol radiante del anticiclón. Estos políticos reaccionarios metidos en la casamata sin ventilación y sin poder ir a Benidorm, ni a Marbella, ni siquiera de fin de semana a la sierra, la verdad es que dan un no sé qué de lástima o de admiración. Al pensar que hasta los enanos infiltrados por este tiempo se ponen su camiseta de terlenka y se van de vacaciones y estos señores del bunker no pueden permitirse el lujo de abandonar la vigilancia porque así lo exige la patria, casi dan ganas de montar una rifa o una tómbola benéfica para regalarles al menos un aparato de refrigeración. Sea como fuere, creo que debemos echarle una mano a esta pobre gente.

VICENT

